Núm. 8.

SAYNETE NUEVO
INTITULADO
FUERA.
PARA SEIS PERSONAS.

PERSONAS.

Don Terencio.	*Martin.*
Niquiñaque, gracioso.	*Doña Margarita.*
Don Genaro.	*Pepa.*

Mutacion de patio ó portada cerca de la sala que es la entrada á la casa de Don Terencio, puerta al segundo vastidor de la izquierda, que da entrada á toda la casa. Sale Don Terencio de casaca, sombrero y baston.

Terenc. Qué hora será? Yo no sé
porque el relox mio anda
quando quiere, y para eso
ó se adelanta ó se atrasa.
Sobre poco mas ó menos
ya será hora: vaya, vaya,
este criado perverso
hace un hora que á la plaza
lo mandé que me traxera,
para cenar hoy en casa,
una asadura de cerdo:
y el gran bribon tanto tarda,
que estoy por desesperarme,
mas ya viene: llega, acaba.
Qué risa es esa, salvage.
Salió Niquiñaque con un papel.
Niq. Como usté á saber llegára
de que me rio, se habia
de reir á carcajadas.
Ter. Pues cuentalo.
Niq. Deme usted
quatro quartos por la gracia;
y de P. á Pa le encajo
como fué.
Ter. Con una estaca
te romperé una costilla
si te me vienes con chanzas.
Niq. No señor, yo lo agradezco,
oyga V. el cuento: de casa
salí (como V. mandó
á decir con la criada)
á comprar una asadura:
Iba por ella en volandas
por tenerla, y me dixo

la cocinera, que estaba
con jaqueca, y no podia
asistir á cocinarla,
por lo que era menester
que yo á V. se la guisára:
como no he sido Hosterero,
ni Cocinero, dudaba
cómo, con qué, y de qué forma
la tal cosa se estofaba;
por fin me determiné:
fuí por ella, y al que estaba
vendiendo le pregunté
de qué forma se guisaba,
y me dixo que la mas
sabrosa, y pulida salsa,
que podia hacerle, era con
manteca, vino, avellanas,
y otras cosas, imposibles
que en mi memoria guardára:
por lo que le supliqué
que en un papel lo apuntára,
y no se me olvidaria;
hizolo de buena gana;
tomé pues mi papelito,
y viniendo por la plaza,
llegó un perro, y sin decir
oste, ni moste, me agarra
la asadura entre sus dientes,
y mas veloz que una bala
iba saltando con ella
alegre como una pasqua.
Yo que le via correr,
me reia con gran gana
de ver que el muy inocente
con la asadura se escapa,
sin saber cómo se guisa
ni cómo se hace la salsa,
porque yo tengo en mi mano
el papel que lo relata.

Ter. Pues el perro necesita
para comerla que le hagan
guisado alguno?

Niq. La come
cruda?

Ter. Y muy cruda.

Niq. Caramba!
Sin guisarla le hará daño.

Ter. A los perros no les daña.
Dexa chilindrinas, y oye:
Yo tengo que irme de casa
por todo el dia de hoy
á mi huerta. A tí encargadas
dexo mis cosas, mi hija,
y el mueble de la criada:
y pues que viudo me encuentro,
(de lo que doy á Dios gracias)
cumple tú conmigo bien,
que si acaso me da gana
de casarme, puede que:::-

Niq. Conmigo V. se casára?

Ter. Calla hombre, no digo eso:
Sí, que por no dar madrastra
á mi hija la dotaria,
y tal vez te la entregára.

Niq. A mí?

Ter. A tí.

Niq. A mí?

Ter. A tí.

Niq. Vaya, V. señor, se chanza.

Ter. No me chanzo: tú eres hijo
de buenos padres; tu cara
no es maleja, aunque un poquillo
la persona estrafalaria;
pero en vistiendote:::-

Niq. Ya;
solo saber ahora falta
si querré casarme.

Ter. Eh!
Querrás?

Niq. No querré.

Ter. La causa?

Niq. Amo mio: V. es ya viejo;
y las culpas atrasadas
lo tienen algo achacoso:

y si á las primeras aguas
se revuelven los humores
va V. á mascar tierra: Vaya
que me encontré ya casado;
que heredamos quanto haya
que en gastos de boda, entierro,
Médicos, botica, y quanta
zarandaja se ha ofrecido
se fué la mitad, sin falta
del caudal: Luego la niña,
como ama de su casa,
y legítima heredera,
triunfa, derrota, malgasta
en bayles, cenas, cortejos
y ungüentos para la cara:
He, ya se acabó el dinero;
quedan algunas alajas,
se venden para comprarle
un vestido á una operanta,
y nos quedamos asperges,
cantando la nininana:
Empieza á tener la esposa
ansias de heredero: cata,
que se le antojan comer
ongos de menomotapa,
que se los traigan, preciso,
y lo mas preciso falta.
Qui faciendum ? He de ahorcarme?
Llega la hora en que clama
mi esposa, para dar empujes,
y aun empujon: ahí es nada!
cátate otra pacotilla:
A esto me dice mi amada
consorte, yo necesito,
marido mio, de una ama.
Necesito::- ya V. sabe
lo que necesita: canta:
(al compás de mi paciencia)
Juan carbon, Juan ensalada,
Juan aceyte, Juan vinagre,
Juan carnero, Juan castañas:
y yo respondo, Juan cuernos,
que en mi cabeza se hallan
tales embolismos, que
es imposible que haga
intenciones de casarme,
aunque me hicieran Tetrarca.

Ter. Dices bien; porque el buey suelto.....

Niq. Las costuras le hacen llagas.

Ter. Ya que no quieras casarte
con todo, mi confianza
la dexo en tí, para que
no dexes que nadie en casa
entre á parlar con las niñas.

Niq. Descuide V. que aunque lanza
á lanza, viniese Don
Quixote con Sancho Panza,
no pasarian del umbral
sin quedar en la estacada.

Ter. Pues para advertirlas á ellas
de todo, voy á llamarlas.
A muchachas. Margarita ?
Pepa ?

Salen por la izquierda Margarita y Pepa.

Las 2. Señor, qué nos manda V. ?

Ter. Chicas, yo me voy
ahora á mi huerta; de entrambas
espero guardeis el mismo
respeto que si me hallara
presente yo, á Niquiñaque;
pues es mi gusto que haga
con vosotras los oficios
de padre, pues confianza
tengo de sus procederes.

Marg. Descuidese V. que en nada
faltaremos al respeto
que exîge nuestra crianza.

Ter. Quedaos con Dios: Niquiñaque,
cuenta con lo que te encarga
mi cuidado.

Niq. V. descuide... *Vase D. Ter.*
que no, no habrá falta en nada.

Niñas?
Pepa. Qué hay?
Niq. Marchad adentro,
que ya empieza mi eficacia
á exercer las facultades
que mi buen amo me encarga.
Marg. Ya nos iremos.
Niq. Prontito.
Pepa. Poca bulla, y pocas plantas,
que no tengo la cabeza
para oir mamarrachadas.
Niq. Cómo! qué término es ese
á un hombre de mi prosapia?
Pepa. Ha! el buen Niquiñaque
desciende de la Giralda.
Niq. Vaya con gente sin barbas,
no quiero gastar razones.
Marg. A su ama esas brabatas!
Pepa, demosle una tunda,
y no volverá á echar plantas.
Pepa. Mejor será. *le dan una soba.*
Niq. Ay qué demonios;
que me repelan las barbas.
Marg. Por cierto buen pedagogo
mi padre me destinaba.
Niq. Ay no es nada! S. Macario!
de perro dogo me tratan.
Las 2. Toma estos quantos pellizcos
en pago de tu eficacia.
Vanse izquierda.
Niq. Ay ay! malditas seais:
ciertamente que me tratan
como si fuera su padre:
no pues ahora en la trampa
caisteis, que os echo la llave,
y no saldreis para nada.
Cierra la puerta izquierda.
Voy:::- mas cátate á los novios
de mi ama, y la criada;
ellos me matan á palos,
porque les dixe no habláran
con ellas, ó que á mi amo
al punto se lo contaba
no hay duda; hoy es dia ciago,
y todo será desgracias.
Han salido por la derecha Don Genaro y Martin y hablan á parte.
Gen. Vamos á ver si logramos
echarle de casa, y sea
del modo que hemos dispuesto.
Mart. Vamos á ver. Qué paciencia.
Niquiñaque, te acompaña,
quando á esta hora debieras
haber echado á correr
á remediar la tragedia
que contra el caudal de tu amo
está pasando en la huerta.
Niq. Pues qué es lo que ha sucedido?
Gen. Ay no es nada: á la hora esta
ya es tu amo casi pobre.
Niq. Pues quién le roba la hacienda?
Mart. La desgracia.
Niq. Qué desgracia?
Mart. Echa á correr con viveza
á remediar el estrago.
Niq. Y adónde?
Gen. Donde? á la huerta.
Niq. Pues voy por el sombrero.
Mart. Ahora te detienes en frioleras?
Niq. Pues iré sin él.
Mart. Corriendo.
Niq. Corriendo voy: pero sepa
yo á lo que voy, y qué desgracia
es la que pasa en la huerta.
Genar. Que la viña de tu amo
está ardiendo, sin que pueda
apagar nadie el incendio.
Niq. Ay Dios qué infausta tragedia?
S. Anton sea con nosotros.
Mart. Anda corriendo, qué esperas?
Niq. Voy volando: y arde mucho?
Gen. Un dolor es ver las cepas
arder, sin haber un alma
que cortar el fuego pueda.

Niq. Jesus, Jesus, que desgracia:
voy::: una pregunta suelta.
Gen. Vaya dí.
Niq. Y V. ha visto el fuego ?
Gen. Por mis ojos, y no quedan
mas que seis cepas, ú ocho
en la viña ; que no sean
arrasadas del incendio.
Niq. Pues si hay de aqui allá tres (leguas,
todo estará hecho cenizas
quando yo llegue, y no es cuenta
que tome yo un tabardillo,
y nada remedie ; sea
lo que Dios quisiere.
Gen. Hombre *á parte los* 2.
mal nos salió nuestra idea:
Mejor es lo que pensamos
antes en darle quarenta
ó cincuenta pesos, pues
el dinero es llave maestra
hasta de los corazones.
Mar. Bien decís: Vamos, y sea
pronto, antes que venga el viejo.
Gen. Pues entablemos la arenga.
Dime hombre: bastarán
veinte y quatro, ó serán treinta.
Niq. Si serán palos, Dios mio!
Mar. No serán treinta, cincuenta, y (fuertes.
Niq. San Sinforiano
permita no sea Palencia.
Mart. Oyeme aqui Niquiñaque:
todo quanto de la huerta,
y de la viña hemos dicho,
ha sido todo pamema,
por hacerte que de casa
por un buen rato salieras
para hablar nosotros dos
con las muchachas ; mas piensa
nuestro buen juicio ahora
regalarte, porque puedas
comprarte un vestido ; con que
si consientes que con Pepa
y con Margarita, yo
y mi amo, aquí á la puerta
dos palabritas hablemos,
estando de centinela
tú, por si su padre viene,
hemos de darte cincuenta
pesos fuertes cabalitos.
Niq. Con que quieren á la puerta
hablar solo dos palabras
con Margarita y con Pepa,
y darme cincuenta duros
por esta condescendencia ?
Gen. Sí.
Niq. Me convengo.
A Dios honra montañesa,
ya se la llevó el demonio
en quanto olió las pesetas. (nes?
Gen. Vaya hombre, en qué te detie-
Niq. Ya voy corriendo á traerlas.
Ah muchachas ! Margarita.
Saca á Margarita en brazos por la puerta izquierda.
Don Genaro, aquí está.
Va por la otra.
Marg. Querido Genaro mio....
Gen. Que de fatigas me cuesta
verte y hablarte.
Saca Niquiñaque á Pepa.
Niq. Martin,
aquí está estotra.
Mart. Mi prenda...
Pepa. Querido Martin, mi bien...
Niq. Ahora me llevo esta.
Vase con Margarita.
Gen. Cómo tan presto, oye, aguarda.
Sale Niquiñaque, y se lleva á Pepa ; cierra con llave la puerta, y vuelve al teatro.
Niq. Vámonos corriendo Pepa.
Mart. Aguarda con mil diablos.
Gen. Cierto ha estado buena

la locura.

Mart. No he visto otra.

Niq. Ahora la paga venga.

Mart. Cómo hemos de pagarte
si apenas hablar nos dexas,
quando las vuelves á dentro,
y luego la llave echas ?

Niq. Ustedes me han dicho á mí
que querian hablar con ellas
tan solo dos palabritas:
las hablaron y así vengan
los cincuenta Mexicanos,
pues yo cumplí mi promesa.

Mar. Hombre qué material eres !
Dos palabras, cosa es cierta
quiere decir un par de horas,
ó á lo ménos hora y media.

Niq. Diganme Vs. que quieren
ampliamente hablar con ellas
dos ó tres horas, ó quatro,
y está entendida la idea.

Mar. Eso, eso.

Niq. Pues me parece
(salvo meliori) que hicieran
lo que voy á proponer.

Mar. A ver, dí.

Niq. Toda decencia
no es buena siempre ?

Mar. Es así.

Niq. Hay mil gentes que si llegan
á ver que mi amo ha salido,
y que entran con tal llaneza
dos petrimetres, de juro
murmurarán sin conciencia.
Mejor es que entren ustedes:
traten allá lo que quieran
con satisfaccion ; y así
se evita el que malas lenguas
hablen lo que no es razon
contra gentes de modestia.

Gen. Es idea como tuya.

Mar. Qué grandemente que piensa ?
sola una dificultad
encuentro : y si el padre llega ?

Gen. Que nos avise Juanillo.

Mar. El cómo ha de ser, contempla
mi discurso.

Niq. Yo diré
que viene el viejo.

Mar. No pega.

Niq. Que viene el padre.

Mar. Tampoco:
una palabra que tenga
dos sentidos ha de ser.

Niq. Pero quál será ?

Mar. Dí... *Fuera.*

Niq. Quedense Vs. con Dios.

Mar. No, no te vayas, espera:
si lo que quiero decir
es, que quando el padre venga
digas *fuera*, para que
nosotros á toda priesa
salgamos.

Niq. Ah ! ya lo entiendo:
con que yo para que sepan
que llega el padre, diré
fuera.

Gen. Esa será la seña.

Niq. Y Vs. al instantito
corriendo saldrán á *fuera.*

Los 2. Sin detenernos.

Niq. Pues vayan
sin tener la menor pena,
y hablen quanto les dé gana,
hasta que yo diga *fuera.*

Gen. Cuidado que avises, chico.

Niq. Primero el dinero venga.

Gen. Ahí lo tienes todo en oro.

Niq. Entren Vs. no teman.

Abre y los entra.

Qué fortuna que he tenido !
vean Vs. con cincuenta
pesos fuertes de ganancia
á Niquiñaque ; de qué procede ?

de nada : de una friolera;
de un trabajo que no vale
dos quartos, por decir *fuera.*

Salen Don Genaro y Martin por la puerta izquierda tropezando por la prisa.

Los 2. El padre, el padre.
Niq. Por dónde
viene el padre?
Mar. Aquesta es buena!
pues no avisaste diciendo
fuera?
Niq. Miren que pamema!
Yo estaba hablando conmigo
sin que por aviso *fuera.*
Mar. Por salir pronto me he hecho
un chichon en la cabeza.
Gen. Yo por correr, me he dado
un trastazo en esta pierna.
Niq. Vaya, adentro.
Los 2. Pues cuidado.
Niq. Ya que entrais á hablar con ellas,
el cuidado es, proceder
en un todo con modestia.
Gen. Pues de nosotros podia
pensarse de otra manera?
Mar. Ademas de esto, las niñas
son muy honestas doncellas,
recatadas, virtuosas,
y con extremo muy buenas.
Niq. Muy buenas? parece que hablan
Vs. por experiencia.
Mar. Nosotros no, mas la vista
no creo que engañarse pueda.
Niq. No puede? pues quando va
alguno á comprar manteca
de Flandes, prueba de una
y de otra, hasta que encuentra
una buena que le gusta:
por qué asegura que es buena?
Mar. Solo porque la ha probado.
Niq. Pues aplique V. la cuenta.
A la muger, y al caballo,
el que le lleva la rienda,
conoce sus intenciones,
los demas no las penetran.
Gen. Me gusta tu genio, toma
diez duros por la agudeza.
Mar. Toma otros diez.
Niq. Vaya, entren
y prosigan con su arenga.
Los 2. Está bien.

Los entra á los dos.

Niq. He encontrado un buen oficio:
quando uno menos lo piensa,
le da la fortuna un gusto
completo: yo, con setenta
pesos fuertes bien podré
comerciar: pondré una tienda
de carbon, aceyte, sal,
pajuelas, medias de seda,
vinagre, galones de oro.
Al mes doblo la ganancia,
de suerte que en doce meses
que son los que el año cuenta,
tendré de caudal, sin duda,
ochocientos y quarenta
duritos:::

Sale Dan Terencio derecha.

Ter. Juanillo, has visto
si la llave de la puerta
del lagar me la he dexado
caer de la faltriqnera
por aquí?
Niq. Por dónde vino
este demonio? aquí *fuera*
no se le ha caido á V.
porque quando V. fue *fuera,*
la llevaba en el bolsillo;
y así la perderia *fuera,*
ó en el camino.
Ter. No puedo
discurrir adonde sea.
Niq. Y en hallando V. la llave,

se vuelve V. luego á ir *fuera*?
Ter. Precisamente: ha venido
alguno á buscarme?
Niq. Fuera
le he dicho á Don Antolin
que estaba V. que de *fuera*
vino á buscarle: y me dixo
que en viniendo V. de *fuera*
le dixera habia venido
aquí para que V. *fuera*
á su casa, y me encargó
que quando posible *fuera*:::
Ter. Calla con mil de á caballo,
y no digas tantos *fueras.*
Niq. Señor, no se enfade V.
porque si yo digo *fuera*,
es porque *fuera* razon
que dixese estaba *fuera*;
y así pues á *fuera* ha estado,
y se ha de volver á *fuera*
fuera, ó no *fuera* razon,
debo decir que está *fuera.*
Ter. Déxame con mil demonios:

Vase izquierda.

malditos sean tus *fueras.*
Niq. De esta
vez nos pega fuego,
y ardemos hechos pavesas.

Salen D. Genaro, Margarita, Martin y Pepa huyendo de D. Terencio, que sale tras ellos con el baston por la puerta izquierda.

Ter. Bribones: cómo en mi casa
os hallo de esta manera!
Gen. Señor Don Terencio, oid:
de vuestra hija la belleza
me ha gustado, y os la pido
para esposa.
Mart. Y yo á la Pepa.
Ter. Pues si vosotras quereis,
yo es preciso me convenga.
Las 2. Nosotras somos gustosas.
Ter. Pues casaos enhorabuena.
Niq. Estaban Vs. dentro
del pajar, que tantos *fueras*
no han oido?
Mart. Calla hombre,
por cierto, que eres un bestia.
Gen. A prevenir pues las bodas
luego.
Niq. Pues qué resta?
Gen. Pedir humildes perdon
Todos. De todas las faltas nuestras.

FIN.